

La analogía en algunos medievales*

*P. Mauricio Beuchot Puente, O. P.***

Resumen

Al rehacer la historia de la analogía a lo largo de los siglos, se constata la riqueza de significado y cómo la utilizaron algunos pensadores en el contexto filosófico-teológico. También se hizo uso de ella en el conocimiento de las cosas creadas y su aplicación sobre todo en la antropología filosófica y en la ética. Los primeros en utilizar la analogía de atribución fueron los padres de la Iglesia y los primeros medievales a través de los neoplatónicos. en autores como Boecio, el Pseudo Dionisio y Juan escoto eriúgena se encuentran verdaderos avances en la implementación de la analogía, que va más allá de lo unívoco o equívoco, siendo una analogía propiamente analógica. en esta tradición analógica se cuentan también Pedro Lombardo, Bernardo Silvestris,

* el presente es un estudio producto de la investigación del autor.

** Doctor en Filosofía de la Universidad Iberoamericana (UIA) con la tesis: *Sobre el problema de los universales en la filosofía analítica y en la metafísica tomista*. Cursó estudios de historia del pensamiento, filosofía aristotélica y medieval, en la Universidad de Friburgo, Suiza. Investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la UNAM; miembro de la Academia Mexicana de la Historia, miembro de número en la Academia Mexicana de la Lengua y miembro de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Actualmente es coordinador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: mbeuchot50@gmail.com.

Alain de Lille, la escuela de san Víctor, san Alberto Magno, san Buenaventura, santo Tomás de Aquino, Juan eckhart y Raymundo Lulio, entre otros. A partir de lo anterior, se muestra la importancia de la analogía y sus aplicaciones a la hermenéutica analógica.

Palabras clave: analogía, conocimiento, historia medieval, filosofía, teología.

Introducción

en estas páginas me interesa destacar un tanto la analogía en los medievales. La riqueza de la filosofía medieval es muy grande, pero solo podremos atender a algunos rasgos de esta, unas cuantas pinceladas principales. ella nos ilustra mucho acerca de la noción de analogía, porque fue la edad Media una época sumamente analógica. y es que la analogía se necesitaba no solo para la filosofía, sino para la teología y la mística.

Sobre todo llama la atención que en la edad Media se supo aprovechar la analogía no solamente para el conocimiento de Dios, tanto filosófico como teológico, sino también para el conocimiento y manejo de las cosas creadas, sobre todo humanas, pues se aplicó mucho en la antropología filosófica y, sobre todo, en la ética. Tenemos, pues, una utilización muy amplia y muy notable del concepto de la analogía para la filosofía.

La doctrina de la analogía establece que se dan tres tipos de significación o predicación: la unívoca, que se refiere de modo completamente idéntico a sus significados o inferiores, como "hombre" se aplica a todos los hombres; la equívoca, que se refiere de modo completamente diferente a sus significados o inferiores, como "gato" al animal, a la herramienta, al juego y a la persona servil; y la analógica, que está entre las otras dos, y se refiere en parte idéntica y en parte diferente a sus significados o inferiores, como "ente" se refiere a la substancia y a los accidentes, pero más propiamente a la primera y más impropriamente a los segundos; o "bueno", que se aplica al bien útil, al bien deleitable y al bien honesto, pero más propiamente a este último y menos propiamente a los otros dos; o "causa", que se aplica a la causa final, a la causa eficiente, a la formal y a la material, pero primordialmente a la primera y secundariamente a las otras. esto permite que la analogía tenga una

apertura mayor que la univocidad, pero sin caer en la apertura desmesurada de la equívocidad. establece un cierto equilibrio proporcional. y esto, como se verá, puede ser aprovechado en la hermenéutica, en forma de una hermenéutica analógica, que no tenga la rigidez de una hermenéutica unívoca, pero tampoco la flaccidez de una hermenéutica equívoca.

El largo camino de la analogía en la Edad Media

Fue largo el camino que pasó la analogía en la época medieval hasta alcanzar una solidez considerable. Aunque provenía de los pitagóricos, había pasado por Platón y había sido sistematizada por Aristóteles, la doctrina de la analogía fue recibida por los padres de la Iglesia y por los primeros medievales a través de los neoplatónicos. y no está mal, ya que era sobre todo la analogía de atribución, que respondía al esquema jerárquico del ser, que le fue tan caro al neoplatonismo.

el enlace fue, de manera principal, Boecio (480-525), que conocía tanto el aristotelismo como el platonismo. Él se encargó de traducir y comentar muchas obras de Platón y Aristóteles, además de que escribió tratados propios, tanto de lógica como de teología. Además, sobresale su *Consolación por la filosofía* (Bréhier, 1947, p. 528). Su actitud analógica se percibe en esta obra que escribió en la cárcel, cuando iba a ser decapitado, y supo encontrar los dictámenes de la Providencia de Dios aun en esa desgracia que le iba a ocurrir.

en ese mismo siglo v, tenemos la presencia del Pseudo Dionisio, llamado así porque se creyó que era un discípulo de San Pablo, pero tiene que ser otra persona. Él escribió una *Jerarquía eclesiástica*, una *Jerarquía celeste*, uno *De los nombres divinos* y una *Teología mística*. Se ha dicho que es solo teólogo negativo, pero es analógico. Tiene un concepto dialéctico de la analogía, pues la aplica en tres pasos o momentos: uno afirmativo, otro negativo y otro de supereminencia. De esta manera, para conocer a Dios, se comienza afirmando de Él un predicado, por ejemplo, la bondad; pero luego se lo niega, en vista de lo desproporcionado que le queda a Dios; y finalmente se dice que Él es superbueno o hiperbueno, o hipersubstancia, etc., porque rebasa todo predicado terreno que se le pueda atribuir.

Más adelante, en el siglo vii, Juan escoto eriúgena, irlandés en la corte francesa de Carlos el Calvo, desarrolla una imagen del mundo, una verdadera cosmovisión, que recoge del neoplatonismo. La creación es una expresión de Dios, una teofanía. Se despliega en diversos estratos, partiendo de Dios creador, que es la naturaleza que crea y no es creada; luego pasa a las ideas divinas, que son la naturaleza que crea y es creada; se llega a las cosas del mundo, que son la naturaleza que no crea y es creada; y se remata en Dios como fin de todo el universo, y así Él es la naturaleza que no crea ni es creada, pues es la culminación de todo. Así como en la procesión de las creaturas ocupa un lugar singular el hombre, por ser imagen de Dios, también en esa vuelta de las creaturas a Dios ocupa un puesto muy importante, porque vuelve a Él con el entendimiento y la conciencia de que lo hace. De este modo, el hombre es un enigma, pues es un animal por sus sentidos y sus pasiones, pero está por encima del animal por su intelecto. “La solución de este enigma es que Dios ha querido crear un microcosmos en el que estuviesen juntas de nuevo todas las creaturas; todas están en él, al menos en idea y por sus nociones” (Bréhier, 1947, p. 545). es decir, Dios hizo en el hombre como un compendio de toda la creación. y esto es una aplicación de la analogía, ya que el hombre es imagen de Dios, pero también es imagen de toda la creación. es el ícono o el análogo del universo y de todo lo existente. Además, por su conciencia, esto es, por su regreso consciente a Dios, mediante la moral, es el paradigma de existencia de todas las demás creaturas. “Él es el órgano de regreso de todas las cosas a Dios: y porque ese regreso tiene lugar por él, toda creatura está en él” (Bréhier, 1947, p. 545). eriúgena considera la caída de Adán, la caída del hombre; por eso el hombre tiene que salir de su pecado por la moral y la espiritualidad, y llevar en sí mismo todas las cosas a esa vuelta a Dios, a ese ascenso hasta Él. es el representante de ellas ante Él. Como microcosmos, el hombre es el análogo del universo, el ícono de todas las cosas, el fragmento en el que se encuentra el todo.

Algo muy importante del eriúgena es que tradujo del griego al latín las obras del Pseudo Dionisio, pero además lo sigue y aplica su idea de la analogía. Es esa analogía dialéctica por la que se comienza afirmando de Dios un predicado, pero luego se lo niega de Él por desproporcionado, y se culmina con la supereminencia, diciendo que Dios es súper ser, súper substancia, súper bondad, etc. Por otra parte, además del sentido literal en la

interpretación de la Sagrada escritura, acude al sentido espiritual o simbólico, y hace exégesis muy notables, por ejemplo, del evangelio de san Juan.

en el siglo xii se dan los sentenciaros (o coleccionistas de sentencias de los santos padres), entre los cuales destaca Pedro Lombardo. ellos tienen también un germen de analogicidad, ya que usan la dialéctica, en seguimiento, por ejemplo, de Pedro Abelardo, con sus tesis y antítesis, representadas en su obra *Sic et non*, esto es, los contradictorios. Aquí la sutileza consistía en encontrar correspondencias entre las opiniones opuestas, algo por lo que se las pudiera unir (Bréhier, 1947, p. 570).

A mediados de ese siglo, Bernardo Silvestris se inspira en el *Timeo*, de Platón, para escribir su obra *De mundo universitate sive Megacosmus et Microcosmus* (Bréhier, 1947, p. 574). Sigue allí presente la idea del hombre como microcosmos, como ícono o análogo del mundo, lo cual preserva y continúa la idea de la analogicidad.

También Alain de Lille (1115-1203) continúa esa tradición analógica. Se amplía la cadena de este tipo de pensamientos:

A esta representación de la naturaleza está ligada la del hombre microcosmos, formado de las mismas partes que la naturaleza, a la cual no es sin duda extraño el tratado de Nemesio *De la naturaleza del hombre*, traducido por Alfano en 1058; pero Alain de Lille usa sobre todo imágenes del *Timeo* (Bréhier, 1947, p. 575).

en este mismo siglo, los de la escuela de San Víctor, que se daban a la espiritualidad, la tienen muy inspirada en Filón, Plotino y San Agustín. en esa espiritualidad de los victorinos hay un elemento de analogía, que es la contemplación de Dios por su imagen o impronta en las creaturas.

el conocimiento de Dios se opera, por otra parte, según cinco modos de más en más perfectos: partiendo de la creatura, cuya contemplación conduce a la idea del Creador; por la naturaleza del alma, que es una imagen de la esencia divina, la cual está por todas partes en el cuerpo como Dios en el universo; por la Escritura, que nos revela los atributos de Dios; por un rayo de la contemplación que nos hace subir hasta Él; en fin por la visión “de la cual muy pocos gozan al presente, y en la cual, raptada por la dulzura de un gusto divino, se contempla a Dios en el reposo y en la paz”. Se ve con qué cuidado este misticismo permanece ortodoxo; la contemplación, en su más

alto grado, no es sino una sublimación de las virtudes cristianas fundamentales, fe y caridad (Bréhier, 1947, pp. 581-582).

es un procedimiento analógico e icónico, el de la contemplación de la imagen de Dios en las creaturas, que se volverá a encontrar en muchos otros, como en san Buenaventura, que depende en gran medida de Hugo de San Víctor.

ya en el siglo xiii, vemos a san Alberto Magno, dominico, maestro de Santo Tomás de Aquino (Bréhier, 1947, pp. 654-658). Alberto, aun cuando sigue el esquema platónico-agustiniano, se esfuerza por recibir la herencia aristotélica, en lo cual fue pionero. Tiene una idea de la analogía que está entre lo platónico y lo aristotélico. y es que dio mucha importancia al Pseudo Dionisio, comentando el *De divinis nominibus*. eso le dio un analogismo muy fuerte, y también la sensibilidad para una analogía dialéctica como la de ese autor místico, a quien comentó.

Por su parte, san Buenaventura, franciscano, adoptó también la analogía de muchas formas. Primero, en la línea aristotélica, aunque en él predominó la vertiente platónico-agustiniana. Pero también, en dicha línea, en forma de iconicidad, pues todas las creaturas son vestigios e imágenes de Dios, sobre todo el hombre, que es el microcosmos. Siguió mucho a Hugo de San Víctor en la exégesis simbólica o espiritual (Bréhier, 1947, pp. 647-654).

De manera especial sobresale en el analogismo Santo Tomás de Aquino (Bréhier, 1947, pp. 658-683), dominico discípulo de san Alberto y, se cree, amigo de san Buenaventura. Él sistematizó la analogía aristotélica y la platónica, pues no solo usó la de proporcionalidad, sino también la de atribución o jerárquica. Además, usó la imagen del hombre como microcosmos, imagen de Dios y de la naturaleza. y también empleó, de manera muy equilibrada, la exégesis alegórica junto a la literal. De modo que es quien en la edad Media manejó magistralmente todas las formas de la analogía, incluso la dialéctica, en la línea del Pseudo Dionisio, que recibió de su maestro Alberto, que tanto apreciaba el *De divinis nominibus*. De hecho un comentario de Alberto a esa obra corrió mucho tiempo bajo el nombre de Tomás, hasta que se corroboró la autoría albertina. A Tomás se le conoce como filósofo y teólogo, pero también fue un elevado místico y buen poeta. Habla de los dos libros, la escritura y la naturaleza, escritos por Dios.

Otro dominico, perteneciente a la escuela alemana de san Alberto Magno, fue Juan eckhart, consumado místico (Bréhier, 1947, pp. 731-737). Se coloca más del lado neoplatónico. el maestro eckhart también usa la analogía de una manera muy especial, pues se conecta con la teología negativa del Pseudo Dionisio. Resalta la analogía de atribución, jerárquica, ya que le sirve para marcar la completa trascendencia de Dios con respecto a las creaturas. Por ejemplo, llega a decir que Dios es como la substancia y las creaturas como los accidentes, para señalar su absoluta dependencia, lo cual sonó a panteísmo y fue muy perseguido. Ahora se tiende a negar que fue panteísta, y a decir solo que usó un lenguaje muy arriesgado. Atiende finamente al sentido simbólico o espiritual, además del literal, en sus interpretaciones de la Sagrada escritura, con lo cual nos ha dejado, tanto en sus tratados como en sus sermones, exégesis muy bellas del evangelio y de otros libros bíblicos. También ve al hombre como microcosmos.

Otro franciscano, Raymundo Lulio (Bréhier, 1947, pp. 701-704), que se considera como uno de los antecesores de la lógica matemática, por la combinatoria de conceptos que ideó incluso como una máquina, también muestra la presencia de la analogía en sus obras. Ve al hombre como microcosmos y utiliza un recurso muy oriental, que recibe por su conocimiento sobre árabes y judíos: es el uso del cuento, apólogo o parábola. A base de cuentos, que son muy analógicos, da a conocer ideas, lo cual lo convierte en uno de los que mejor han comprendido la fuerza expresiva de la iconicidad.

ya entre el Medievo y los comienzos de la Modernidad, con el Renacimiento, encontramos a Nicolás de Cusa (Bréhier, 1947, pp. 745-749). Él compendia la influencia del Pseudo Dionisio, pues usa mucho de la teología negativa, de san Alberto, Santo Tomás y eckhart, así como de Lulio, y tiene una analogía muy en la línea de la iconicidad. Ve al hombre como microcosmos, como imagen de Dios, y busca una analogía muy dialéctica, con la coincidencia de los opuestos (*coincidentia oppositorum*). En lo finito hay contradicción, opuestos, pero ellos coinciden en lo infinito, esto es, en Dios. Allí se armonizan y nos dan un mundo con una discordia concorde, lo cual es muy analógico. Hay una armonía detrás de los conflictos de las cosas, que no salta a primera vista, sino que tiene que ser encontrada.

Aunque ya pertenece al Renacimiento, a la escolástica de esa época, conviene apuntar al dominico Tomás de Vío, cardenal de Caieta, por lo que

fue conocido como Cayetano. Fue el gran sistematizador de la doctrina de la analogía, recogiénola de Aristóteles y de Santo Tomás. en su libro *De nominum analogia* hace una síntesis magistral. Define la analogía como la predicación que se coloca entre la univocidad y la equivocidad. La divide en analogía de desigualdad, la cual es casi univocidad; analogía de atribución, la cual es jerárquica y admite elementos que son más análogos que otros; y analogía de proporcionalidad, que se subdivide en propia y metafórica. Con este esquema brindó una síntesis muy útil a la posteridad. Muchos lo apoyaron, como Francisco de Araújo y Juan de Santo Tomás; otros lo atacaron, como Francisco Suárez, pero siempre ha sido tomado en cuenta, incluso hasta hoy.

La fuerza de la analogía en su síntesis reciente

Hay un pensador reciente (del siglo xx) que fue un campeón de la doctrina de la analogía, sintetizando lo que de ella se recibe de los griegos, los medievales y Cayetano. es Santiago Ramírez, O. P. (Fernández, 1968, pp. 425-438). Ramírez fue uno de los principales filósofos y teólogos de los dominicos españoles del siglo xx, aunque tan conocedor del tomismo que parecía un comentarista medieval o del siglo xvi. Por eso lo considero aquí, porque conserva fielmente la tradición medieval analogista, con su erudición y sus aplicaciones. Fue profesor muchos años en el Convento de San Esteban de Salamanca, relacionado con la Universidad Pontificia de esa ciudad. Su obra acerca de la analogía abarca cuatro gruesos volúmenes, escritos en latín, y en ella la estudia a lo largo de la historia y también de manera sistemática (Ramírez, 1970-1972). es quizá el autor que más ha enseñado de este asunto en la actualidad.

Precisamente se distinguió Santiago Ramírez por su insistencia en la importancia de la doctrina de la analogía para la filosofía y la teología. Esta doctrina de la analogía, que viene de la antigüedad, pasando por Aristóteles, Santo Tomás y el cardenal Cayetano, atraviesa la historia y llega hasta ahora, brindando la ocasión para ser moderados y equilibrados, cosa que es propia de la *phrónesis* o prudencia.

en la analogía hay varios modos, resaltando el de atribución y el de proporcionalidad. La analogía de atribución implica un analogado principal y analogados secundarios. Como “sano” se atribuye de modo principal al organismo, pero también a la comida, a la medicina, al clima y a la orina, pero de modo secundario y derivado del anterior. La analogía de proporcionalidad sigue el esquema de la proporción: $a:b::c:d$, y puede ser de proporcionalidad propia, como en “el cimiento es a la casa lo que las raíces al árbol”, o puede ser de proporcionalidad impropia o metafórica, como cuando oímos la metáfora “el prado ríe”, hacemos la siguiente proporción: “Las flores son al prado lo que la risa al hombre”, y es lo que nos permite entenderla.

La analogía fue muy utilizada en la Filosofía, por ejemplo, en metafísica, aplicándola al concepto de ente. Precisamente es uno de los temas que están en la exposición de Ramírez, que nos brinda su enseñanza. el ente no es unívoco ni equívoco; es análogo (tanto de proporcionalidad como de atribución) a la substancia y los accidentes y a Dios y a las creaturas. Precisamente, esto último permite la aplicación principal en teología, que es al conocimiento de Dios.

Además de los teólogos, los místicos aplicaron la analogía en el conocimiento de Dios, llegando inclusive a la metáfora. Sobresalen en ello eckhart y el propio San Juan de la Cruz. Ambos llegan a páginas de singular poesía y de mística muy elevada, pero utilizan la analogía. No se quedan en un conocimiento unívoco de Dios ni se deslizan a un conocimiento equívoco de Él, pues eso sería tanto como quedarse en el desconocimiento.

Así pues, la analogía es importante tanto para la filosofía como para la teología. No únicamente en la teología, en la que ha servido mucho para el conocimiento de Dios, sino que también, de manera singular, lo es hoy en día para la filosofía, cuando esta disciplina ha sido disputada por corrientes univocistas y corrientes equivocistas. Las primeras pretenden un rigor inalcanzable, fuera de lugar, y las segundas se abandonan a un relativismo excesivo.

esto se capta, sobre todo, en la hermenéutica, distendida en la actualidad por hermenéuticas unívocas y equívocas. La hermenéutica unívoca pretende una interpretación clara y distinta del texto, demasiado rígida, como ha sido el ideal de los positivistas, mientras que la hermenéutica equívoca se abandona a una interpretación oscura y confusa del texto, demasiado

abierta, como es la que proponen algunos teóricos posmodernos. Ha hecho falta una hermenéutica analógica, que podrá sacar la discusión del pantano en el que está atorada.

Por todo ello es muy oportuno tomar en cuenta la obra de Santiago Ramírez, O. P., sobre la analogía. es, a la vez, un recordatorio de la importancia de esta doctrina y un instrumento para su estudio, tanto histórico como sistemático. Ambas cosas son muy apreciadas y de agradecer. y necesitamos esta doctrina para remediar la pobreza filosófica de nuestro momento. Aunque es una doctrina muy antigua, que comienza con los griegos presocráticos, atraviesa toda la edad Media y en la modernidad se pierde bastante, y aunque resurge por aquí y allá, necesitamos de su presencia hoy, cuando estamos ya fatigados de los extremismos de cuya polémica no logramos salir.

Actualidad de la doctrina de la analogía aplicada en una hermenéutica analógica

ya que la analogía se coloca entre la univocidad y la equivocidad, en hermenéutica nos enseña a evitar la interpretación univocista, que pretende una claridad y distinción que es solo ideal, y también a evitar la interpretación equivocista, que renuncia a todo rigor y se hunde en un relativismo extremo. es una interpretación que aprende de la equivocidad la apertura, pero también de la univocidad la tendencia a la exactitud (al menos solo la tendencia) (Beuchot, 2008, p. 48 y ss).

ya que la analogía se divide en analogía de atribución y analogía de proporcionalidad, la hermenéutica analógica aprovecha ambos tipos. La primera es más unificadora y democrática, por lo que en esa línea las interpretaciones pueden encontrar su conmensuración, su común denominador, y conectarse en pie de igualdad. en cambio, la analogía de atribución es jerárquica, y plantea un analogado principal y analogados secundarios. Así, en una hermenéutica analógica, dentro de esta línea, podrá haber una interpretación que es el analogado principal, esto es, una interpretación mejor, y varias otras que serán los analogados secundarios, dispuestos según grados de aproximación a la verdad del texto, hasta que haya un punto en el que ya se incurre en el error o inadecuación. De esta manera, si en una

hermenéutica unívoca solo cabe una única interpretación válida, y en una hermenéutica equívoca prácticamente todas las interpretaciones serían válidas, en una hermenéutica analógica hay más de una interpretación válida, pero no todas lo son, sino que habrá un grupo de ellas, jerarquizadas según grados de adecuación a la verdad del texto.

y así como en la analogía de proporcionalidad hay una proporcionalidad propia y otra metafórica, tenemos tanto la metonimia como la metáfora, representadas aquí. La analogía de proporcionalidad propia, más metonímica, nos guiará por los senderos de la ciencia, mientras que la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica nos guiará por los de la poesía (no impidiendo que a veces se crucen, pues también se puede usar la metonimia en la poesía y la metáfora para hacer ciencia). es el abanico de matices, de la riqueza de la analogía (Beuchot, 2009).

Una hermenéutica analógica participa así de la riqueza de la analogía. Nos da una interpretación abierta, pero exigente de rigor. No se queda en la univocidad de los positivismos, pero tampoco en la equivocidad de muchos posmodernismos. y es ahora cuando más necesitamos de una hermenéutica así, basada en la analogía, pues si antes el enemigo común era la univocidad, representada por algunos sectores de la filosofía analítica (la demasiado positivista), ahora el enemigo común es la equivocidad (representada en muchos sectores de la filosofía posmoderna), y ya es el momento de romper ese impase y bloqueo, para llevar el diálogo filosófico a un terreno más fértil, o tan siquiera menos esterilizante.

Conclusión

La edad Media fue, desde la patrística hasta la decadencia de la escolástica, un tiempo muy analógico. en ella cuajó la doctrina de la analogía, más de lo que tal vez avanzó en la modernidad hasta hoy. De muchas maneras y siguiendo un proceso de evolución, la doctrina de la analogía, recibida de los griegos, se fue formando y consolidando. Tanto en filosofía como en teología, la analogía fue utilizada y aplicada. en la teología, sobre todo mística, se usó mucho la metáfora y la poesía, pero también en filosofía, señaladamente en la antropología filosófica y en la ética.

Pero, precisamente, la modernidad olvidó esta doctrina de la analogía, o no la comprendió o no la quiso, la rechazó, la cual es muy rica y muy generosa para darnos conocimientos filosóficos. Por eso ahora es preciso recuperarla. Necesitamos de ella, en este tiempo indigente, filosóficamente hablando, para salir de esa menesterosidad cultural en la que nos encontramos atrapados ahora.

Referencias

- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (5.ª ed.). México: UNAM/FCE.
- Beuchot, M. (2009). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación* (4.ª ed.). México: UNAM/Ítaca.
- Bréhier, É. (1947). *Histoire de la philosophie* (5.ª ed.) (vol. III., t. I). París: PUF. Fernández, A. (1968). Santiago Ramírez, O. P. en *In memoriam* (pp. 425-438). Salamanca: Convento de San Esteban.
- Ramírez, I. M. (1970-1972). *De analogía* (4 vols.). Madrid: CSIC.